



libros del
Zorzal

Sandra Pitta

CONICET

La otra cara del relato





libros del
Zorzal

Sandra Pitta

CONICET

La otra cara del relato



SANDRA PITTA

CONICET

La otra cara del relato



libros del
Zorzal

Pitta, Sandra

CONICET : la otra cara del relato / Sandra Pitta. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros del Zorzal, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-599-732-5

1. Historia de la Ciencia Argentina. 2. Financiamiento de la Ciencia. 3. Análisis de Políticas. I. Título.

CDD 306.45

Imagen de tapa: Teseo y el Minotauro en el laberinto, de Edward Burne-Jones

Diseño de tapa: Osvaldo Gallese

© 2021. Libros del Zorzal

Buenos Aires, Argentina

<www.delzorzal.com>

Comentarios y sugerencias: info@delzorzal.com.ar

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la editorial o de los titulares de los derechos.

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

[Introducción | 5](#)

[Sobre el Estatuto, esa ley suprema | 15](#)

[Sobre la manera de convertirse en investigador del CONICET | 20](#)

[¡Sobre las cinco categorías de investigadores científicos | 35](#)

[Sobre la carrera del Investigador Científico | 47](#)

[Sobre la carrera de Personal de Apoyo: esos grandes olvidados | 53](#)

[Sobre el Directorio y las comisiones: un gobierno de científicos | 59](#)

[Sobre qué es lo que hace un investigador y su evaluación | 69](#)

[Sobre el financiamiento: escalera al cielo o camino al infierno | 90](#)

[Sobre los salarios: la trampa de la vocación | 111](#)

[Sobre la repatriación y su uso propagandístico | 118](#)

[Sobre la tecnología y la transferencia de conocimientos | 124](#)

[Sobre nuestra historia reciente: habemus ministerio, pero no habemus dinero | 134](#)

[Sobre el kafkiano calvario de ser un científico en Argentina | 142](#)

[Epílogo: ciencia, política y futuro | 152](#)

Introducción

Todo comenzó el 30 de julio de 2019.

Unos días antes, yo había firmado una solicitada en apoyo a Cambiemos. No acostumbraba hacer ese tipo de cosas, pero aquella vez lo que me había motivado había sido la gran cantidad de mails que había recibido pidiendo que *todos* los científicos adhiriésemos a una solicitada para los candidatos Fernández-Fernández de Kirchner. Les reenvié esa solicitada a varios amigos que me habían dicho que los votarían, pero cada vez que la leía me resultaba más y más tendenciosa. Juzguen ustedes mismos:

Quienes firmamos la presente declaración, integrantes de la comunidad científica, tecnológica y universitaria argentina, manifestamos nuestro apoyo a la fórmula compuesta por Alberto Fernández (Presidente) y Cristina Fernández de Kirchner (Vicepresidenta) para las elecciones del corriente año.

Queremos contribuir, con nuestro voto y nuestra voz, a un contundente triunfo electoral que cierre definitivamente la etapa de restauración conservadora abierta en 2015, que condena a nuestro país al atraso, al endeudamiento y a la pobreza.

Queremos colaborar en la recuperación e impulso a un modelo de desarrollo productivo y sociocultural que promueva la inclusión y la justicia social, apoyándose en la ciencia, la tecnología y el conocimiento generados en nuestro país.

Desde una perspectiva pluralista, desde un colectivo que incluye personas con historias y visiones políticas diversas, convocamos a la ciudadanía en general y a la comunidad científica, tecnológica y universitaria en particular, a acompañar la fórmula conformada por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner para las elecciones presidenciales 2019, con la esperanza de abrir, de este modo, un nuevo horizonte de futuro para la sociedad argentina.

Destaquemos algunas de las engañosas palabras utilizadas: “restauración conservadora” (una expresión propia de 1970); “atraso, endeudamiento y pobreza” (cuando nos estaban pidiendo votar a gente que en su anterior mandato había dejado de medir la pobreza y nos había condenado al atraso); “modelo de desarrollo productivo” (ensamblado en Tierra del Fuego, por supuesto).

Sin embargo, lo que me terminó de perturbar fue “perspectiva pluralista”. Eso ya me pareció una burla, porque conozco bien a los convocantes: son muy poderosos, pero sin duda no tienen nada de pluralistas.

Entonces me llegó la solicitada para apoyar a Cambiemos. La leí y decidí firmarla. También se la pasé a algunos conocidos que podían estar

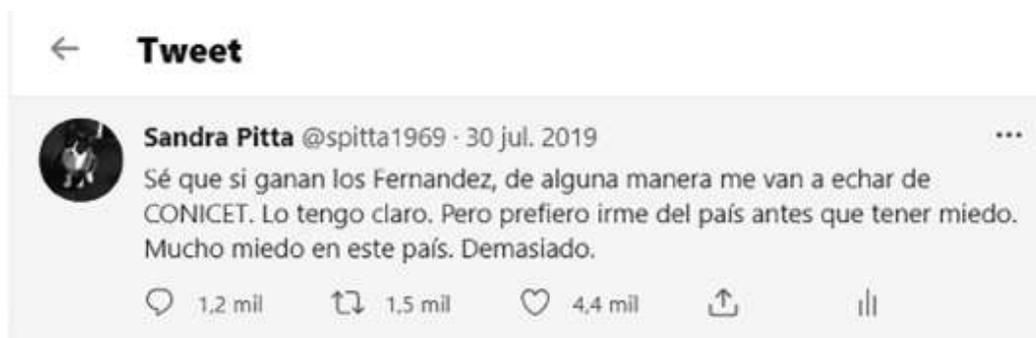
interesados. Ni me fijé en que incluía la palabra “intelectual”, porque es un término demasiado ambiguo. Esa palabrita iba a desatar una larga serie de problemas.

A las pocas horas de firmar la solicitada, ya estaba mi nombre señalado en varios portales de científicos. Y, cuando digo “señalado”, es un eufemismo: en realidad, estaba subrayado y acompañado de comentarios e insultos de todo tipo. Como nunca me pliego a la opinión políticamente correcta del momento, estoy acostumbrada a que me insulten. Pero cuando vi que Félix Requejo hacía un comentario que podía interpretarse como una amenaza de despido si llegaba a ganar el Frente de Todos, sentí un profundo malestar.



Félix Requejo no era una persona más: se trataba del director de un instituto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en La Plata y uno de los convocantes a firmar la solicitada del Frente de Todos. ¿Convocaban a firmar esa solicitada para manifestar una adhesión, o más bien para desatar una futura caza de brujas? Hice captura de pantalla y subí la imagen a una red social, formulando esa misma pregunta. Parecía que una victoria de los Fernández podría resultar complicada para mí y para todos los que pensarán libremente, fueran o no votantes de Cambiemos.

También me pregunté si algunos de los más de diez mil científicos que habían firmado la solicitada del Frente de Todos no se habrían visto presionados por esos mismos temores. Quizá el solo hecho de no firmar configurara una falta tan grave que el propio trabajo podría estar en juego. Antes de irme del trabajo ese 30 de julio, escribí un tuit que me iba a cambiar la vida:



Minutos después, ya en el colectivo de vuelta a mi casa, decidí borrarlo. No por temor, sino por considerarlo una exageración, producto de un mal momento. Pero cuando intenté eliminar el tuit, ya se había viralizado. Era tarde: ese tuit ya no me pertenecía, así que lo dejé rodar.

Al día siguiente, me di cuenta de cuánto había rodado. Para empezar, el mismísimo Roberto Salvarezza, expresidente del CONICET y actual ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación, me había contestado de la siguiente manera:

← **Twitter**

Roberto Salvarezza @RCSalvarezza

Hola, Sandra. No hay ningún motivo para que te vayas del país si gana @alferdez. El que despide científicos y científicas, como en el INTI, por razones ideológicas es Macri, no nosotros. Tu trabajo no sólo tiene valor para vos, tiene valor para Argentina. Ojalá decidas quedarte.

Sandra Pitta @spitta1969 · 30 jul.
Sé que si ganan los Fernandez, de alguna manera me van a echar de CONICET. Lo tengo claro. Pero prefiero irme del país antes que tener miedo. Mucho miedo en este país. Demasiado.

6:36 p. m. · 30 jul. 2019 · Twitter for Android

767 Retweets 3,5 K Me gusta

Personas relevantes

- Roberto Salvarezza** @RCSalvarezza **Seguir**
Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires #UnidadCiudadana. Doctor en Bioquímica. Ex presidente del CONICET (2012-2015).
- Alberto Fernández** @alferdez **Seguir**
Abogado. Profesor de Derecho Penal (UBA) Hincha de Argentinos Juniors.
- Sandra Pitta** @spitta1969
Farmacéutica/Biotecnóloga y apasionada por ambas; Pharmacist/ Biotechnologist and passionate about both Una Mafalda actual. #CONICET

Dos apreciaciones: 1) nunca vi a Macri persiguiendo científicos por su ideología, y 2) Salvarezza utilizó casi las mismas palabras que luego pronunciaría Alberto Fernández. ¿Casualidad? No lo sé. Quizá estuvieran tan alineados que ya no distinguían entre pensamientos propios y ajenos. A Salvarezza le contesté que le agradecía, pero que tratara de apaciguar a su tropa.

Lo más extraño vino después. Ese día, la comunidad científica había convocado a un acto en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Exactas. Me había llegado la invitación a través del *mailing* del departamento: “Este miércoles 31 de julio invitamos a toda la comunidad de la Facultad a participar de la visita del precandidato a Presidente de la Nación, Dr. Alberto Fernández. El encuentro se realizará en el Aula Magna del Pabellón 2. Sin Ciencia no hay futuro”.

El motivo del acto era entregarle la solicitada de apoyo a la fórmula del Frente de Todos. Se trataba de un acto de amor digno de una comunidad enamorada de su líder (o lideresa). En ese acto partidario, transmitido por la web y observado por muchos de mis colegas en todo el país, el candidato a presidente me nombró: “Así que, Sandra Pitta, no tengas miedo, te prometo que te voy a cuidar como a todos ellos, porque vos valés mucho, igual que todos ellos”. En ese momento, todos los que estaban en esa aula, más todos los que estaban viendo el acto, escucharon el nombre de una ignota científica. Era una escena casi bíblica: “Tú, Sandra Pitta, en representación

de todos los disidentes del mundo científico, no debes tener miedo a Dios, porque Dios te cuida”.

Me enteré de todo eso por una tercera persona que se lo relató a una colega con la que estaba trabajando. Primero fue todo risas, pero a medida que me iban entrando mensajes de amigos, familiares y conocidos que se solidarizaban conmigo y me ofrecían su ayuda, tomé conciencia de que no debía subestimar la gravedad de lo ocurrido. No lo podía tapar con humor o ironías. Fernández me había señalado. Yo debía enfrentar las consecuencias de ese acto antes de que fuera tarde.

Al llegar a casa, tuiteé que no me iban a amedrentar tan fácilmente. Esa noche no pude dormir de la bronca y el asombro que sentía. Con ingenuidad, supuse que me contactarían dos o tres periodistas, pero que la cosa no pasaría a mayores.

Estaba equivocada.

Al otro día, se desató el caos: las llamadas de periodistas, las notas y, sobre todo, el violento acoso de mis colegas militantes del kirchnerismo en las redes. Muchos de ellos eran conocidos y respetados en sus ámbitos científicos; incluso había directores de institutos del CONICET. ¿De dónde salía tanto odio y tanta agresión?

Lo peor no era que Fernández hubiera mencionado el nombre de una científica, sino que los investigadores que lo habían escuchado aplaudieran ese escrache. No es que me asombre esa actitud corporativa: en el mundo científico, se suele evitar molestar al poderoso, porque es el poderoso el que nos va a evaluar y determinar si somos aptos para recibir la ambrosía, la recompensa de los dioses —es decir, si nos van a favorecer con subsidios, becarios y demás favores—, o si, por el contrario, nos van a desterrar del Olimpo.

Quienes conocemos ese mundo sabemos que la aplicación de correctivos está a la orden del día y que las declaraciones de independencia suelen quedarse en palabras. Por eso, mientras muchos se sorprendían por el comportamiento de mis colegas, yo debo decir que no esperaba otra cosa de varios de ellos. Acostumbrados a obedecer, se prestan a los juegos de los poderosos, y cuanto más cerca se está de la cima, más se tiende a formar pequeñas manadas de aplaudidores seriales.

No obstante, muchos de los que estaban ese día en esa aula no aplaudieron. Más bien, se incomodaron: estaban ahí para apoyar una